

SIMBOLISMO DEL EDIFICIO DE LA SEDE CENTRAL

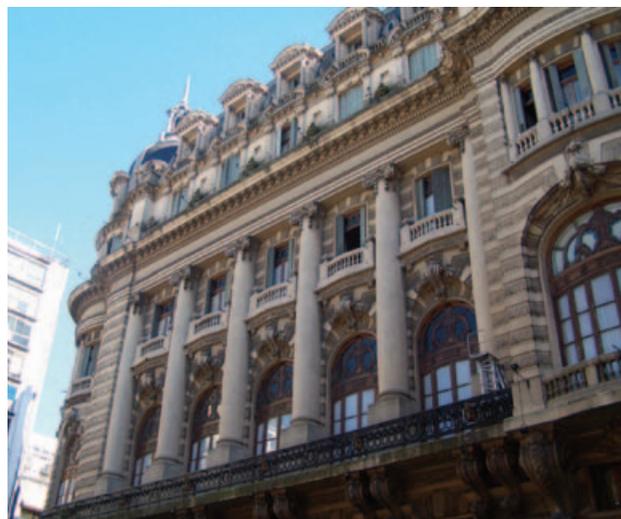
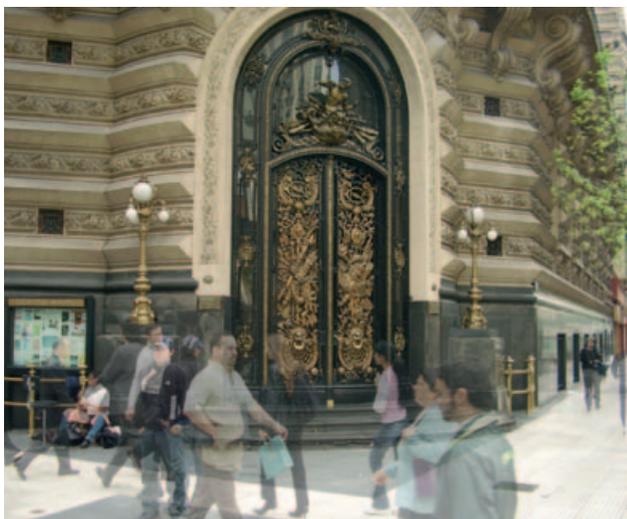


Alfio A. Puglisi

El profesor Alfio A. Puglisi es maestro normal nacional, profesor en Filosofía y Pedagogía, licenciado en Metodología de la Investigación y doctor en Psicología.
 Ex profesor de la Escuela Naval Militar, 1969-2013.
 Asiduo colaborador del Boletín. Tres veces "Premio Sarmiento", otorgado por el Centro Naval.
 Premio "Ensayo histórico 2005" por su trabajo *Faldas a bordo*, publicado por el Instituto de Publicaciones Navales.
 Premio "José B. Collo" por su artículo "Juvenillas Navales", en 2009.
 Premio Ratto por su artículo "Profesores y alumnos de la segunda época escolar", en 2013.

"El símbolo es una conjunción de formas visibles, destinadas a mostrar lo invisible". —Hugo de San Víctor





Los tres escalones de entrada y las seis columnas del lado sur, como en la Casa Blanca (una está tapada por el ángulo de la fotografía).

Imagen de portada: Desde afuera, se observan muy visiblemente dos columnas: Jakin (a la derecha, significa "firmeza") y Boaz (a la izquierda, "fuerza"). Ambas tienen forma de cáliz, tal como las del templo de Salomón. No obstante, las columnas del *hall* de ingreso en realidad son diez, dos más quedan ocultas frente a la escalera.

(1)
El reloj de arena en una sociedad iniciática significa que un grupo superior inicia a otro inferior; pero, si aparece en una sepultura, sugiere el mero transcurrir del tiempo y que este posee un carácter circular.

(2)
La puerta de popa, sobre la avenida Córdoba, entrada de empleados, personal y proveedores, está a nivel.

(3)
Con la muerte de Jesucristo, se rasga el velo del Templo, esto significa el cambio de tradición y, a veces, su inversión. Se descansa el domingo y no, el sábado. Comienza un nuevo conteo de los años.

Muchos edificios construidos a fines del siglo XIX, desde 1880 hasta aproximadamente 1930 y aun hasta 1940, encierran, en su fachada o en su interior, símbolos que se originan en diversas tradiciones. Hay edificios completos que poseen un sentido iniciático (Palacio Barolo) y ciudades específicamente diseñadas al respecto (Washington, La Plata). Algunos arquitectos, sin saberlo, los emplean, porque constituyen un depósito en el inconsciente colectivo profesional; otros, ya iniciados, lo hacen a propósito y vuelcan en ellos los principios o la doctrina en que creen.

Es importante señalar que cuesta identificar cada símbolo, pues el hombre ha perdido su capacidad simbólica. *"Tienen ojos y no ven, orejas y no oyen"* (Salmo 115, 5-7). Otra razón es que los símbolos son, por lo general, ambivalentes y polisémicos, muestran una cosa, pero significan otra. Hasta poseen niveles de interpretación⁽¹⁾. Tal como el mito, velan y revelan a un mismo tiempo. Esto nos lleva a distinguir entre conocimiento exotérico y esotérico. Uno para divulgar; otro reservado solo a los iniciados.

Hay numerosos símbolos presentes en el edificio de Florida y Córdoba que se originan en tres vertientes distintas: la mitología grecorromana, la judeocristiana y la masónica que, con diversas particularidades, abrevan en la anterior remontándose a la construcción del templo de Jerusalén.

A diferencia de otras sedes que fueron alquiladas, la actual, ya centenaria, fue construida a propósito. El edificio fue diseñado por los arquitectos Gastón Mallet (francés) y Jacques Dунant (suizo). Luigi Trincherò, italiano, diseñó su fachada y su puerta. Si bien ellos no figuran como masones, es evidente que fueron influenciados por la cultura de la época.

Llama la atención que, como los templos, su forma rectangular está orientada de oeste a este o, si se quiere, de occidente a oriente, hacia donde sale el sol. Su eje mayor es una cuerda del arco solar diurno. Se ingresa al edificio por occidente tras subir tres escalones que evocan los tres grados de iniciación: el aprendiz, el compañero y el maestro⁽²⁾. Debe atravesarse una bellísima puerta, en forma de arco, pesada, más alta que ancha (la *puerta estrecha*), que equivale al ojo de una aguja muy agrandado. Alude a la dificultad de la iniciación. Su capitel representa el mascarón de proa de un buque antiguo. Se trata de Tritón, hijo y mensajero de Neptuno, que se asoma sobre tal navío, tocando una trompeta de concha de caracol para calmar o agitar las olas del mar. Esta puerta hecha de hierro y de bronce fue fundida en el Arsenal Naval Buenos Aires con material de viejos cañones de las guerras de la Independencia, lo que agrega, de por sí, un simbolismo más.

Y ya en el *hall* de entrada, observamos en el piso un rosetón que, bien mirado, también podría interpretarse como un vestigio de un laberinto, algo propio de edificios sagrados y de catedrales, que alude a la iniciación necesaria para quienes ingresen. Cierta silencio y solemnidad envuelven al visitante, esta dada por la exigencia de vestimenta adecuada.

Se aprecian dos columnas con forma de cáliz, elemento simbólico, estratégicamente situadas para que se vean desde el exterior, tal como las del Templo de Salomón: *Jakin* (J) a la derecha (significa “firmeza”) y *Boaz* (B) a la izquierda (“fuerza”). Para el esoterismo cristiano, representan a *Belén* y *Jerusalén*, comienzo y fin del ciclo vital de Jesucristo⁽³⁾. Representan los solsticios de invierno y de verano, evocan a los dos Juanes (Bautista y Evangelista) y al *Janus* bifronte, dios de las transiciones entre el pasado y el futuro. Es el portero (*Janitor*) que abre las puertas que van al cielo o al infierno, y es *Januarius*, el primer mes del año, que inicia la ronda del zodiaco.

El edificio consta de siete pisos, número sagrado y místico, pues siete son los dones del Espíritu Santo, los sacramentos, las virtudes cardinales y los pecados capitales. Siete son los días de la semana que se corresponden con los astros conocidos en la antigüedad clásica. Saturno equivale al último día de la semana y está relacionado con el sábado, el *Sabbath*. Es curioso, al pie de la magnífica escalera, donde comienza el camino iniciático de ascenso, hay dos esferas que representan a Saturno. Este era el último planeta conocido, y él pasa por ser el creador de las normas sociales, el fundador del orden social y de las civilizaciones. Mirada desde abajo, la escalera es tan alta que, como la de Jacob, su cumbre se pierde de vista⁽⁴⁾. Cada esfera partida en dos por sus anillos significa la dualidad, simboliza nuestros dos ojos, los lados derecho e izquierdo de nuestro cuerpo⁽⁵⁾, los dos sexos y evoca los dos principios metafísicos chinos, el *ying* y el *yang*, concebidos uno en función del otro.

Las esferas también representan el arquetipo del viejo sabio, del anciano o del maestro que ha llegado a la sabiduría con trabajo, tiempo y sacrificio. ¿Por qué dos? En la masonería, se los llama *Hermanos Expertos*, y son simbolizados por los dos saturnos de la base de la escalera, que se identifican con el color negro que visten los sacerdotes y que aún perdura en las togas que usan los alumnos universitarios en su graduación. Las brujas, matronas de cierta edad, visten de negro; algunas poseen un hábito o un bonete cónico decorado con la Luna, Saturno y otros astros. Todo constituye una alegoría de la sabiduría. Están presentes también en el techo del segundo piso, a ambos flancos del escudo nacional.

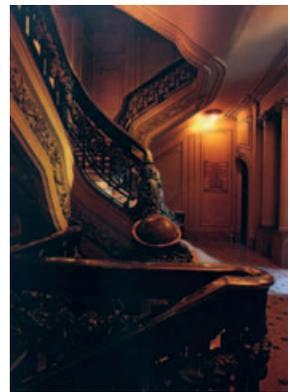
Se le asocia al hexagrama o Estrella de David, dos triángulos invertidos, que recuerda la condición humana, situada entre el bien y el mal, y a ella se alude, también, con los pisos embaldosados con colores blanco y negro. Bájese la vista y véase qué tipo de piso rodea la base de la escalera. Como símbolo, este quiere mostrarnos las limitaciones que enfrentamos y que dificultan el proceso de crecimiento personal. Nos sugiere la perseverancia, la experiencia, la constancia, el coraje moral, el estoicismo, el sentido del deber y de la justicia con los que podemos remontar la escalera, que es nuestra vida. ¡*Sursum corda!*, instalémonos en un plano superior.

En el segundo piso, hay tres cámaras; en el medio, un gran salón de ceremonias que, pese a su decoración versallesca, encierra numerosos símbolos dignos de observar.

Se ingresa a él también por el occidente; hay allí un atrio circular y, a un costado, un pequeño *Salón de Pasos Perdidos* o vestuario donde se dejan los abrigos. El piso posee tres



Los dos Saturnos y el piso alegórico.



(4) No debe pasar inadvertido que los dos ascensores, también de puertas estrechas, tienen su simbolismo, dado que solo uno llega al séptimo piso, mientras que el otro, que desciende al inframundo laberíntico donde están la tesorería, el gimnasio, los baños sauna, etc., solo llega al sexto. El *Salón de Fumar* pertenece al nivel mundano. Hasta se puede pensar que cada ascensor - como *Marta y María* - sugiere una vía iniciática distinta, una especulativa y otra operativa: de ahí, el color de las llaves del reino, presentes en el escudo Vaticano, una de oro, otra de plata. El tema del ascenso y del descenso es neoplatónico y está en Platón, Plotino, Dante y, entre nosotros, en Ernesto Sábato y Leopoldo Marechal.

(5) En algunas religiones, cumplen funciones diferentes y no intercambiables, por ejemplo, los árabes comen con la mano derecha y se higienizan con la izquierda.

(6) En las iglesias católicas, se encuentran señalizadas por pequeñas cruces, a veces inscriptas

El segundo piso, sus columnas y sus arañas vistas desde el oriente; se alcanza a ver el hueco del mundo.



en círculos, que no deben confundirse, aunque algunas coincidan con las estaciones del Vía Crucis.

círculos que aluden a los grados de iniciación ya descriptos. La nave central está sostenida por doce columnas que representan los signos del zodiaco entre los masones, las doce tribus de Israel o los doce apóstoles, según la tradición judeocristiana⁽⁶⁾. Las columnas vienen de a pares, lo que refuerza la idea de dualidad ya explicada. Seis están situadas del lado norte, y otras tantas, del lado sur. La araña central marca el eje vertical donde se encuentra el “ombligo del mundo”. La emperatriz china, en su trono, solía tener sobre su cabeza una perla negra que significaba el centro del mundo. Este punto axial está rodeado por una guirnalda oblonga que representa el huevo del mundo, el lugar (del sánscrito *Ioka*, de donde se deriva *logía*) o espacio que contiene y permite crecer a los miembros.

Sobre los dinteles de las puertas, se observan dos caras que representan a Poseidón-Neptuno, Señor del Mar, hermano de Zeus, según sea la tradición griega o latina. Pero lo importante es que es el hijo mayor de Saturno (tenido con *Ops*, diosa de la fertilidad) lo que refuerza el simbolismo ya señalado. A cada lado de las puertas de occidente y de oriente, hay dos leones custodios, con barcos e instrumentos o con armas y yelmos, que señalan la doble condición de marinos y de militares a la vez. El león, por su color dorado y la distribución radial de su melena, es un animal solar, símbolo de fuerza y de valor, de poder y de justicia. Que sean cuatro acaso alude a los cuatro elementos ⁽⁷⁾. Cierran el cuadro, entre los seis pares de columnas, diez puertas ornamentadas con *fascios* o haces de varas, cuyo significado simbólico en la antigua Roma aludía al logro de la fuerza a través de la unidad. Esta idea es cara al Centro Naval, pues su lema es “Unión y trabajo”. Acaso las dos columnas de la planta baja también lo signifiquen.

(7) El cuatro es un número muy evocativo dentro de la Armada, pues fueron cuatro los primeros egresados varones, cuatro las primeras mujeres profesionales y cuatro las primeras mujeres de Cuerpo Comando.

(8) De este modo, el eje longitudinal se inicia con Tritón, situado en el portal de occidente, y culmina con Neptuno-Sol, situado en el extremo oriente del edificio. El camino de iniciación es inverso al ciclo solar diario que se da en la naturaleza. Los tres leones conforman un triángulo masónico perfecto.

A diferencia de los templos masónicos, hay ventanas, y no se observa el firmamento pintado en el cielorraso. Hacia el lado este, el recinto culmina en un salón, íntimo y austero, cuya ornamentación central es una estufa la que, a su vez, posee en su centro una imagen de Poseidón-Neptuno con una máscara de león sobre su cabeza. Es el Sol que nace en oriente, fuente de sabiduría, de donde provinieron los Reyes Magos. Está en el lugar exacto y custodiado por dos leones⁽⁸⁾. Este salón está reservado para que se reúna gente de importancia. Hacia el lado sur y sin que puedan verse desde el salón de ceremonias, hay dos columnas a través de las cuales penetra la tenue iluminación de la sala. Cierran su decoración en el techo,

hacia el sur, una rosa de los vientos y, hacia el norte, borlas, correderas y plomadas, que hacen las veces de péndulos y de compases, símbolos que invitan a reflexionar sobre lo que hacemos o decimos.

En mi ascenso, arribo al cuarto piso; allí están las dependencias de la Presidencia. Hay un atrio circular y, en su piso de parquet, una guarda con el símbolo de la cadena eslabonada, que gira alrededor del recinto. Significa la unidad y la fraternidad de sus miembros o de sus promociones a lo largo del tiempo. Presente también en la biblioteca. Su número representa las promociones egresadas de la Escuela Naval hasta la construcción del edificio durante la presidencia del Almirante Rojas Torres.

En ese piso, se guarda, adherida a una pared, una de las primeras puertas del Centro Naval, también alta y delgada, maciza, de una sola pieza. Todo un símbolo.

La biblioteca ocupa la sala oriental, lugar recoleto y silencioso, con sus textos antiguos, testigos del comienzo de la Armada moderna, con la colección íntegra del Boletín del Centro Naval, acervo bibliográfico histórico y sin par, que constituye la memoria institucional del Centro y de la Armada misma. No por nada Dante puso la Sabiduría en el cuarto cielo. Vaya símbolo.

Las puertas de acceso a este recinto, sede del conocimiento, están recubiertas de espejos, un símbolo iniciático que vela y revela a un mismo tiempo. El espejo alude a la introspección, al conocimiento de lo que sabemos y no sabemos, al conocimiento de nuestras virtudes y defectos, base necesaria para nuestro ascenso espiritual.

La imagen en él reflejada es la de nuestro "doble" y, a veces también, se proyecta nuestra "sombra", lo que ignoramos ser, nuestro lado más oscuro. En algún momento, nos cruzaremos con cualquiera de los dos, y puede ser el mejor o el peor día de nuestra vida. Algunos pueden no aceptarse a sí mismos; otros, con humildad, inspirarse para cambiar. Según Carl G. Jung, el proceso de crecimiento, llamado también de individualización, culmina cuando en la mediana edad el yo se une con el sí mismo, y la persona deviene la que es.

Como el espejo no es translúcido, el interior queda velado, es el núcleo esotérico mismo, una especie de *Sanctasanctorum* con sus correlatos místicos. Recordemos la tradición islámica recogida por Djelaleddine Roumi⁽⁹⁾:

"Alguien llamó a la puerta del bienamado, y una voz del interior preguntó: *¿Quién está allí?* Respondió: Soy yo. Y la voz dijo: *En esta casa, no hay lugar para mí y para ti.* Y la puerta permaneció cerrada. Entonces, el fiel marchó al desierto, ayunó y oró en soledad. Un año después, volvió y llamó nuevamente a la puerta, y la voz otra vez preguntó: *¿Quién está allí?* Y el fiel respondió: *Eres tú.* Entonces, la puerta se abrió".



El cuarto piso, los tres círculos y la cadena eslabonada.

Neptuno con la máscara del león en el extremo oriente del segundo piso (este símbolo integrado no se repite en el edificio).



(9) Djelaleddine Roumi: *Le livre du Dedans.* París, Sindbad, 1976.



Neptuno con los cabellos enortijados y radiales simboliza el Sol. De nuevo, aparece un león (arriba, centro). Hay un ancla, un tridente, un remo y otros útiles marímeros (reja de las ventanas sobre la Av. Córdoba y la calle Florida).

Los espejos aparecen también en el mundano Salón de Fumar y crean, en él, una sensación de blindaje: lo que se diga o se vea quedará siempre confinado allí. Por eso, durante mucho tiempo, fue un ambiente exclusivo de hombres y, cuando se autorizó el ingreso de mujeres, la luz de un farito alertaba sobre la presencia de ellas. Traspasada la puerta, cambiará el tono de voz, desaparecerá el silencio que acompaña las palabras en el salón de fumar; en el bar, se puede hablar sin tanta reserva y de otros temas.

Por fin, sosteniendo los balcones que dan a las calles Córdoba y Florida, se hallan cabezas de carnero, símbolo solar que pertenece al elemento fuego. Es Aries, el primero de los signos del zodiaco, que

alude a la fuerza y la energía vital. Se lo identifica con un par de cuernos, símbolo también de la abundancia. Aries representa a Marte, el dios de la guerra; la cornamenta simboliza un ariete para el combate que, en Israel, se usa como trompa para emitir órdenes. En la tradición judeocristiana, el carnero, macho en rebaño de ovejas, denota potencia, poder e iniciativa, por lo que es símbolo del liderazgo.

En síntesis, se observa cierta coherencia simbólica al representar la familia acuática Saturno-Neptuno-Tritón y al focalizar los comienzos del ciclo zodiacal con Ianuarius y Aries. También se busca resaltar la unidad entre los hombres de mar y su carácter militar. La simbología masónica tiene cierta presencia junto con la judeocristiana.

El actual proceso de desacralización por el que los símbolos pierden su sentido –lo que para algunos es simple superchería–, genera un vacío que intenta ser llenado con palabras. Pero como éstos producen efectos concretos en quienes los ven, oyen o ejecutan, el vacío se transforma en existencial. Se pierden los roles y el estatus que generan. Se enfatizan los antihéroes y se elogian los líderes de bajo perfil. Así, se vive casi “a la intemperie”, solo con una cobertura ideológica, siempre más pobre que la metafísica.

Hay otros símbolos y alegorías en diversas partes del edificio, pero basta con lo señalado aquí para despertar. He desechado las estatuas agregadas y las refacciones posteriores a su construcción, que desnaturalizaron el diseño original. Los símbolos se encuentran dispersos dentro del edificio y no, concentrados en un solo lugar. Los grandes símbolos son únicos y están situados en el lugar exacto, las ornamentaciones son alegorías reiteradas, con símbolos de menor nivel. No hubo intención de construir un templo masónico. Escribir el artículo no significa que me adhiera a alguna doctrina señalada en él, simplemente describo, muestro. No he querido cansar con citas eruditas que algunos historiadores usan al buscar apoyo en fragmentos de otros autores. Creo que muchos libros y, en general, los referidos a estos temas, deben leerse completos. Tras su lectura, pueden abrirse los ojos para que los ciegos vean. ■

FUENTES Y LECTURAS SUGERIDAS

- Asti Vera, Armando: “Ciencia e historia de las religiones”. En Revista Buenos Aires, La Plata. Año 1 N° 1, 1961.
- Asti Vera, Armando: “Semántica y metafísica”. En Sociedad Argentina de Filosofía: Aislamiento y Comunicación. Bs. As., Sudamericana, 1966.
- Asti Vera, Armando: “Mito y Semántica”. En la obra colectiva Mito y hermenéutica. Bs. As., Publicaciones El Escudo, 1973.
- Azcárate OSB, Andrés: La flor de la liturgia. Bs. As., El Misionero, 1945.
- Beigbeder, Olivier: La simbología. Barcelona, Oikos-Tau, 1971.
- Benoist, Luc: El Esoterismo. Bs. As., Nova, 1969.
- Cersósimo, Emilse B.: Literatura y Profecía. Bs. As., CINA, 1982.
- Downing, Christine: Espejos del Yo. Barcelona, Kairós, 2001.
- Dulitzky, Valeria y Ulanovsky, Julieta: Divino Barolo. Bs. As., Zkysky, 2013.
- Eliade, Mircea: Lo sagrado y lo profano. Madrid, Guadarrama, 1967.
- Abrines, Lorenzo F.: Diccionario enciclopédico de la Masonería. Bs. As., Kier, 1962.
- Guardini, Romano: Los signos sagrados. Barcelona, Editorial Litúrgica Española, 1965.
- Guenón, René: Símbolos fundamentales de la ciencia sagrada. Bs. As., Eudeba, 1962.
- Hall, C. S. y Gardner, L.: La teoría analítica de la personalidad. Bs. As., Paidós, 1974.
- Hani, Jean: El simbolismo del templo cristiano. Barcelona, Sophia Perennis, 1983.
- Jung, Carl G.: Arquetipos e inconsciente colectivo. Bs. As., Paidós, v/e.
- Jung, Carl G.: El hombre y sus símbolos. Bs. As., Paidós, v/e.
- Kapellari, Egon: Signos Sagrados. Barcelona, Herder, 1990.
- Lappas, Alcibiades: La masonería argentina a través de sus hombres. Bs. As., El Autor, 1969.
- Riffard, Pierre: Qué es el esoterismo. México, Diana, 2000.
- Satz, Mario: El cuerpo y sus símbolos. Bs. As., Planeta, 1994.